

LÁGRIMAS DE PAPEL

Aunque parezca increíble existe un país extraño en algún lugar de nuestra imaginación, es librolandia. Allí no se podía acceder ni por avión ni por tren, sino que con tu cabecita entras en un mundo increíble y fantástico.

Los habitantes de librolandia no son humanos, sino que como te imaginarás, son libros. Pues bien, entre uno de esos libros está el protagonista de esta historia, se llama Jack, y es un libro muy simpático.

La historia de Jack comenzó en una imprenta, era un lugar lleno de máquinas y bastante ruidoso. Un día lo llevaron a un lugar donde nunca había estado, empezaron a insertarle cada vez más páginas, hasta que llegó a las 172.

Sin darse cuenta lo metieron en una caja de cartón y no vio más hasta que despertó en un almacén. Era una habitación, fría, seca y muy desagradable. Allí permaneció poco tiempo, porque una señora mayor fue poniendo a cada unos de sus vecinos de caja en

distintas estanterías hasta que llegó su momento. Lo colocaron con los demás libros de su especie: La historia del arte para niños.

Estaban puestos muy ordenados, en pie y uno seguido del otro, sin espacio para respirar. A su derecha conocía un libro también de arte aunque con cinco siglos posteriores al suyo, se llamaba Oliver y no se llevaban nada bien. A su izquierda estaba otro libro se llamaba Peter y con ese sí que se llevaba bien, con el paso del tiempo se hicieron muy amigos.

Al cabo de dos días, Jack descubrió que se encontraban en una tienda. Descartó la idea de que fuera una biblioteca, porque no había personas estudiando y además de libros había artículos de regalos y videojuegos. A pesar de tener cientos de libros, eran muy pocas personas la que se fijaban en ellos.

Como los que más cogían libros eran los adultos, a él nunca lo habían cogido, pues era un libro para niños, y los niños nunca querían libros. Ellos preferían los videojuegos de lucha y acción.

Pensaron durante varias semanas, en las cuales nadie se fijó ni en

Jack, ni en Oliver, ni en Peter.

Los tres estaban muy tristes, pero en especial Jack. Él quería que los niños fueran como antes, interesados por la lectura y que no se pasasen toda la vida con los videojuegos. Entonces se le ocurrió una idea, podía fomentar por el barrio la lectura y todo lo bueno que aportaba, pero para ello necesitaban ganas, ilusión y una buena porción de ayuda humana.

Pensaron en pedirle ayuda a la librera, parecía una señora muy simpática, era amable con todos los clientes y derrochaba alegría. Además a los libros también los tenía muy cuidados, procuraba que estuviesen siempre ordenados y limpios, e incluso la tienda siempre estaba estupenda, como los chorros del oro, y con una decoración y estilo increíble, muestra de que todo ello se hacía con cariño. La señora se llamaba María y tenía 68 años.

No se le ocurría la manera de poder acceder a la librería, así que hablaron con un libro que estaba enfrente, se llamaba Max y era un libro de iniciación para aprender a escribir. Como estaba en la estantería de frente, hablaron con él y le dijeron que si podía escribirle una carta a la señora para que le ayudase a fomentar la

lectura. Sin pensarlo dos veces le dijo que sí.

"La carta decía:

Señora librera: somos tres de sus libros; Jack, Peter y Oliver. Queríamos pedirle su ayuda para fomentar la lectura de los niños y niñas del barrio. Pensará que un libro no le puede decir esto, pero nosotros no podemos hacer nada entre estas estanterías, pero usted que sí puede, sólo le pedimos que sea comprensiva y nos ayude. Es por el bien de estos niños, para que no se pasen las horas enganchados a los videojuegos y descubran el maravilloso mundo de la lectura. Y únicamente con su ayuda podremos hacerlo, es por ellos y por su futuro.

Muchas gracias por su tiempo y esperamos que nos pueda ayudar a solucionar el problema.

Atentamente Jack, Peter y Oliver.

PD: Max también colaboró en esta carta."

... Cuando llegó a manos de la librera y esta la leyó, se echó a reír.

Lo primero que pensó fue que esto era una idea de algún

graciosillo para gastarle una broma pesada, pero no lo conseguiría, a ella le daba igual el problema que tuviesen los niños y niñas del barrio, a ella sólo le importaba ganar mucho dinero vendiendo artículos, y con los videojuegos ganaba bastante. No estaba dispuesta a hacer nada de eso, su trabajo es vender, no fomentar la lectura.

Eso fue en un momento, porque enseguida se paró a pensar y se dio cuenta que era verdad, que la mayoría de los niños que entraban en la librería se iban derechos a las estanterías de los videojuegos. Pensó que fuera de quien fuera la nota llevaba razón y había que hacer algo para cambiar eso.

Todo transcurrió normalmente durante tres días, hasta que Jack vio a la librera colgar unos carteles en la puerta de la librería.

Decía:

"Una partida gratis al nuevo videojuego SUPER AVENTURA a aquella persona que se lea un libro de al menos 100 páginas y me entregue un resumen"

La librera había reaccionado. En menos de un día, la librería se

lleno de niños ansiosos por coger libros, hasta que llegó el momento en el que los niños ya no entregaban los resúmenes, por lo que no tenían su partida gratis, pero aún así seguían leyendo.

Era increíble...los niños sentían algo por leer.

Todos los niños estaban muy felices y siempre se lo agradecerá a Jack y a María la señora librera.

BELÉN DÍAZ PORRAS, 12 AÑOS

Colegio Montessori

Huelva